ANTONIO GRAMSCI

CARTAS DE BUENAS NOCHES

CARTAS DE BUENAS NOCHES

Antonio Gramsci



Antonio Gramsci

Cartas de buenas noches



Antonio Gramsci

Nació el 22 de enero 1891 en Ales, Italia. Fue filósofo, sociólogo y periodista.

Durante su etapa como periodista y filósofo publicó escritos en contra de los políticos de la época, razón por la que fue sancionado y llevado preso. En prisión escribió 32 cuadernos sobre su pensamiento y algunas cartas dirigidas a sus familiares, los cuales, pese a no ser escritos para ser difundidos, fueron publicados tras su muerte. Los seis volúmenes que comprenden tanto su correspondencia como sus cuadernos se titulan *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1948), *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1949), *Il Risorgimento* (1949), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* (1949), *Literatura y vida nacional* (1950) y *Pasado y Presente* (1951).

Falleció el 27 de abril de 1937 en Roma, Italia.

Cartas de buenas noches
Antonio Gramsci

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Jerson Lenny Cervantes Leon
Corrección de estilo: Manuel Alexander Suyo Martínez
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

CARTAS DE BUENAS NOCHES

AVENTURA NAVIDEÑA

Queridísima Tatiana:

Hoy quiero contar para ti, Delio y Giuliano, un episodio navideño de mi adolescencia que los divertirá y les mostrará un rasgo característico de la vida en mi tierra.

Tenía yo catorce años y estaba en tercer grado de enseñanza media en Santu Lussurgiu, un pueblo que distaba del mío cerca de dieciocho kilómetros.

Junto con otro muchacho, para pasar veinticuatro horas más con la familia, nos pusimos en camino a pie, en la tarde del 23 de diciembre, en vez de esperar la diligencia de la mañana siguiente.

Camina que te camina, ya estábamos casi a la mitad del camino, en un lugar totalmente desierto y solitario. A la izquierda, a unos cien metros de la carretera, se alargaba una hilera de álamos con un matorral de almácigos. De repente, nos dispararon un primer tiro de fusil, por encima de nuestras cabezas; la bala silbó a unos

diez metros por arriba de nosotros. Creíamos que había sido un tiro casual y seguimos tranquilamente nuestro camino. Un segundo y un tercer tiro nos advirtieron enseguida que se nos perseguía, y entonces nos echamos en la cuneta y permanecimos agachados largo rato.

Cuando tratamos de levantarnos, otro tiro; y así continuó la situación durante dos horas, con una docena de tiros que nos perseguían mientras nos alejábamos arrastrándonos por el suelo, todas las veces que tratábamos de volver a la carretera.

Ciertamente debía tratarse de un grupo de graciosos que quería divertirse asustándonos, pero ¡qué buena broma navideña!, ¿verdad? Llegamos a casa de noche, bastante cansados y llenos de fango, y no le dijimos nada a nadie para no asustar a la familia; pero no nos habíamos asustado gran cosa, ya que, en las vacaciones siguientes, las de carnaval, repetimos el mismo viaje sin incidente alguno.

Te abrazo tiernamente.

Antonio.

P. D.: Pero el cuento es cierto; no es ningún cuento de bandidos.

EL ÁRBOL DE LOS ERIZOS

Querido Delio:

Me ha gustado tu rincón poblado de pinzones y pececitos. Si los pinzones se escapan de la jaula, no se los debe agarrar por las alas o por las patas, que son delicadas y pueden partirse o dislocarse; se deben tomar en el puño por todo el cuerpo, sin apretar.

Yo, de niño, crié a muchos pájaros y también a otros animales: halcones, mochuelos, cuclillos, urracas, cornejas, jilgueros, canarios, pinzones, alondras; crié una culebrita, una comadreja, erizos, tortugas.

Escucha cómo vi a los erizos recogiendo manzanas.

En una noche de otoño, cuando ya había oscurecido, pero brillaba luminosa la luna, fui junto con otro muchacho, amigo mío, a un campo lleno de árboles frutales, sobre todo manzanos. Nos escondimos tras un arbusto, en dirección contraria a la del viento. De pronto, aparecieron los erizos: cinco, dos más grandes

y tres pequeños. En fila india se encaminaron hacia los manzanos, paseando entre la hierba; luego se pusieron a trabajar: ayudándose con los hocicos y las patas, hacían rodar las manzanas que el viento había desprendido del árbol y las reunían en un pequeño claro, bien cerca una de la otra. Pero parece que las manzanas que estaban en el suelo no eran suficientes. El erizo más grande, con el hocico levantado, miró a su alrededor, escogió un árbol muy encorvado y se trepó a él, seguido de su esposa. Se posaron en una rama cargada de frutos y comenzaron a mecerse rítmicamente: sus movimientos se comunicaron a la rama, que osciló con fuerza cada vez mayor, con sacudidas bruscas, y muchas otras manzanas cayeron al suelo. Después de ponerlas junto a las demás, todos los erizos, grandes y pequeños, se encogieron con sus púas erizadas y se tendieron encima de las frutas, que quedaban así enganchadas: había quien tenía pocas manzanas ensartadas (los ericitos), pero el padre y la madre habían logrado enganchar siete u ocho manzanas cada uno.

Cuando se iban ya camino de su cueva, salimos del escondite, cogimos los erizos en un saco y nos los llevamos a la casa.

Yo me quedé con el padre y dos ericitos, y los tuve durante muchos meses, libres, en el patio; cazaban a todos los animalitos: cucarachas, abejorros, etc., y comían frutas y ensaladas. Las hojas frescas les gustaban mucho, y así pude domesticarlos algo; ya no se escondían cuando veían a la gente, pero le tenían mucho miedo a los perros. Yo me divertía llevando al patio pequeñas serpientes vivas para ver cómo los erizos les daban caza. En cuanto el erizo se daba cuenta de la serpiente, saltaba rápido en sus cuatro paticas y atacaba con mucha valentía. La serpiente levantaba la cabeza, con la lengua afuera, y silbaba; el erizo emitía un ligero sonido, agarraba a la serpiente con sus manos, la mordía en la nuca y luego se la comía pedazo a pedazo. Estos erizos un día desaparecieron: seguramente que alguien los agarró para comérselos.

Te escribiré otra vez sobre el baile de las liebres, el pájaro tejedor y el oso, y sobre otros animales, te quiero contar otras cosas que vi y oí cuando era muchacho: el cuento del potrillo, de la zorra y del caballo que solo tenía cola los días de fiesta, etc. Me parece que ya conoces la historia de Kim, *Los cuentos de la selva*, y sobre todo de «La foca blanca» y de «Rikki-tikki-tawi».

ENCUENTRO CON EL MAR

Querido Giuliano:

Viste el mar por primera vez. Escríbeme algo de tus impresiones.

¿Tragaste mucha agua salada bañándote?

¿Aprendiste a nadar? ¿Cogiste algún pececito vivo y algún cangrejo? Yo he visto a unos muchachitos que cogían peces en el mar con un ladrillo hueco (de aire): habían llenado un cubito.

Te abrazo.

Antonio.

EL PERRO NIÑO

Querido Delio:

¿Por qué ya no me hablas de tu lorito? ¿Sigue vivo? Tal vez ya no dices nada de él porque una vez observé que lo mencionabas constantemente.

¡Alegría, Delio!

Tatiana quiere que te cuente que a tu edad tenía un perrito y que me había vuelto loco de contento cuando lo recibí. ¿Ves? Es verdad que un perro (aunque sea muy pequeño) le da a uno muchas más satisfacciones que un loro (pero tal vez tú seas de opinión contraria), porque juega con uno, se encariña... El mío parece que se había quedado niño, porque para mostrarme su entusiasmo se echaba al suelo con las patas arriba y se hacía pipí.

¡Qué de baños! Era verdaderamente pequeño, tanto que durante mucho tiempo no logró subir por la escalera. Tenía el pelo negro y largo, y parecía un perro de lanas en miniatura. Yo lo había esquilado como un pequeño

león, pero objetivamente no era lindo; es más, era más bien feo, bastante feo, ahora que lo pienso. Pero ¡cómo me divertía con él, y cómo lo quería!

Mi juego favorito era el siguiente: cuando íbamos de paseo por el campo, lo ponía sobre una piedra saliente y me alejaba sin que él, que miraba y ladraba, se atreviera a saltar. Yo me alejaba zigzagueando, luego me escondía en un pozo o una zanja. El perro primero gritaba, luego encontraba la manera de bajarse y comenzar a buscarme: esto me divertía, porque el pobrecito, que entonces era todavía muy joven, miraba ladrando detrás de todas las rocas, se asomaba al borde de las pequeñas (pero grandes para él) zanjas y enloquecía. ¡Qué alegría cuando por fin yo me dejaba hallar! ¡Y qué cantidad de pipí!

Querido, ¿ahora me escribirás acerca de tu lorito?

Te abrazo.

Antonio.

EL LORO ENFERMO

Querido Delio:

Recibí la pluma del loro y las florecitas, que me gustaron. Pero no logro imaginarme cómo puede ser el pajarito y por qué se arranca plumas tan grandes; tal vez el calor artificial le haya hecho daño a la piel, quizá no tenga nada grave y con la temporada buena se le pase la picazón. A lo mejor hay que darle de comer algo que sea muy fresco, que sustituya lo que sus congéneres comen en su país de origen, porque leí que los pajaritos criados en la casa, con alimentos no idóneos, sufren de avitaminosis, pierden las plumas y tienen una especie de sarna (que no es contagiosa). Yo mismo vi una vez cómo un pájaro, que se hallaba en muy mal estado porque comía siempre la parte blanda del pan, se curó cuando se añadió a su dieta un poco de ensalada verde.

No recuerdo en qué sentido te hablé de la «fantasía»; probablemente aludía a la tendencia a fantasear en el vacío, a construir rascacielos en la cabeza de un alfiler, etc.

Querido, te abrazo fuerte.

Antonio.

LAS PLUMAS VUELVEN A CRECER

Querido Delio:

Esta vez no he recibido ninguna nota tuya.

En la foto de Giuliano he podido ver un rincón de tu cuarto, con la jaula del loro. Lástima que no se pueda distinguir el pajarito. Espero que con la ensalada fresca (que debe desmenuzarse muy fina) y el alpiste se cure completamente, y las plumas vuelvan a crecer largas y brillantes.

Te beso.

Antonio.

ESTUDIA LA HISTORIA

Querido Delio:

Me siento un poco cansado y no puedo escribirte mucho.

Tú escríbeme siempre y acerca de todo lo que te interesa en la escuela.

Me parece que la historia te gusta, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque concierne a los hombres vivos, y todo lo que se refiere a los hombres, a cuantos más hombres sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan, luchan y se mejoran a sí mismos; no puede dejar de gustarte por encima de cualquier otra cosa. Pero ¿es así?

Te abrazo.

Antonio.

EL ELEFANTE MOTORIZADO

Querido Delio:

No sé si el elefante puede (o podría) evolucionar hasta convertirse, en la Tierra, en un ser capaz como el hombre de dominar las fuerzas de la naturaleza y servirse de ellas para sus propios fines, en abstracto.

Concretamente, el elefante no tuvo el mismo desarrollo que el hombre, y ciertamente ya no lo tendrá porque el hombre se sirve del elefante mientras que el elefante no puede servirse del hombre, ni siquiera para comérselo. Lo que piensas de la posibilidad, por parte del elefante, de adaptar sus patas al trabajo práctico, no corresponde a la realidad: porque el elefante posee, como elemento «técnico», la trompa y, desde el punto de vista «elefantesco», se sirve de ella espléndidamente para arrancar árboles, defenderse en determinadas circunstancias, etcétera.

Me habías escrito que te gustaba la historia y así llegamos a la trompa del elefante. Creo que para estudiar

historia no se debe fantasear demasiado acerca de lo que hubiera sucedido «si»... (si el elefante se hubiese puesto a caminar en dos patas para dar mayor desarrollo al cerebro, si... si...; ¿y si el elefante hubiese nacido con ruedas?, ¡hubiese sido un tranvía natural! ¿Y si hubiese tenido alas? ¡Imagínate una invasión de elefantes como la de las langostas!).

Es ya muy difícil estudiar la historia realmente acontecida porque de una gran parte de ella se ha perdido todo documento. ¿Cómo se puede perder el tiempo estableciendo hipótesis que no tienen fundamento alguno? Además, en tus hipótesis hay demasiado antropomorfismo. ¿Por qué el elefante habría de evolucionar como el hombre? ¡Quién sabe si algún elefante sabio, o algún elefantito extravagante, no hace desde su punto de vista hipótesis acerca de por qué el hombre no se ha convertido en un animal con trompa!

Espero una larga carta tuya sobre este tema.

Aquí no ha hecho mucho frío. Siempre hay flores abiertas. No tengo ningún pajarito conmigo, pero veo a menudo en el patio dos parejas de mirlos, y gatos que

los acechan para cogerlos; pero los mirlos no parecen preocuparse mucho por ello y siguen alegres y elegantes en sus movimientos.

Te abrazo.

Antonio.

EL INTRÉPIDO PIONERO

Querida Julia:

Puedes decirle a Delio que la noticia que me envió me interesó mucho, porque es importante y extraordinariamente seria. Pero espero que alguien, con un poco de goma de pegar, haya arreglado el desastre hecho por Giuliano y que el sombrero no se haya convertido en desecho.

¿Recuerdas que, en Roma, Delio creía que yo podía arreglar todas las cosas rotas? Seguramente ahora se le habrá olvidado. Y él, ¿tiene tendencia de arreglar? Esto, en mi opinión, sería un indicio... de constructividad, de carácter positivo, más que el juego de las piezas.

Te equivocas si crees que yo, cuando niño, tuve tendencias literarias y filosóficas, como dices en la carta. Por el contrario, era un intrépido pionero y nunca salía de mi casa sin tener en los bolsillos unos granos de maíz y unos fósforos envueltos en papel encerado, para el caso de que pudiera ser lanzado a una isla desierta y abandonado a mis propios medios únicamente.

Además, era un constructor de botes y carritos, y conocía al dedillo toda la nomenclatura marinera: mi mayor éxito fue cuando un herrero del pueblo me pidió un modelito de papel de una soberbia goleta de dos puentes, para reproducirlas en el metal. Es más, yo tenía la obsesión de estas cosas porque a los siete años había leído *Robinson Crusoe* y *La isla misteriosa*. Creo, inclusive, que una vida infantil como la de hace treinta años hoy es imposible; hoy los niños, cuando nacen, ya tienen ochenta años, como el Lao-Tsé chino. La radio y el avión han destruido para siempre el robinsonismo, que fue el modo de fantasear de tantas generaciones. El propio invento del juego de piezas indica que el niño se intelectualiza rápidamente. Su héroe no puede ser ya Robinson, sino el policía o el científico ladrón, por lo menos en Occidente.

Querida, te abrazo junto con los niños.

Antonio.

LOS TRES GIGANTES

Querida Julia:

En nuestra correspondencia a veces falta una «correspondencia» efectiva y concreta. Si se le añade el elemento tiempo, que hace olvidar lo que uno ha escrito anteriormente, la impresión del puro «monólogo» se refuerza.

¿No te parece? Recuerdo un cuentecito popular escandinavo: tres gigantes viven en Escandinavia tan lejos el uno del otro como las montañas. Después de miles de años de silencio, el primer gigante grita a los otros dos: «¡Oigo el mugido de una manada de vacas!». Trescientos años después, el segundo gigante interviene: «¡Yo también he oído el mugido!». Y después de trescientos años más, el tercer gigante increpa: «¡Como sigan con esa bulla, yo me marcho!».

Bueno, hay un viento del sureste que deja la impresión de estar borrachos.

Querida, te abrazo con ternura junto a nuestros niños.

Antonio.

UNA INSOLACIÓN

Querida Tatiana:

Un rosal mío ha recibido una terrible insolación: todas las hojas y las partes más tiernas se han quemado y carbonizado; tiene un aspecto desolado y triste, pero está sacando de nuevo los retoños. No está muerto, por lo menos hasta el momento.

La catástrofe solar era inevitable, porque pude taparlo solo con papel, y el viento se lo llevaba: hubiera necesitado un puñado de paja, que no es buen conductor del calor y al mismo tiempo protege de los rayos directos. De todos modos, el pronóstico es favorable, salvo complicaciones extraordinarias.

Las semillas han tardado mucho en convertirse en maticas: toda una serie de semillas se empecinan en hacer vida subterránea. Seguramente eran semillas viejas y echadas a perder. Las que han salido a la vida del mundo se desarrollan lentamente.

Cuando te dije que una parte de las semillas eran muy lindas, quería decir que eran útiles para comérselas: algunas maticas se parecen curiosamente al perejil y a las cebollitas más que a las flores.

Todos los días me entra la tentación de estirarlas un poco para ayudarlas a crecer, pero me quedo perplejo entre las dos concepciones del mundo y de la educación: si tengo que dejar que la naturaleza, que nunca se equivoca y es fundamentalmente buena, actúe por su cuenta; o esforzarla, introduciendo en la evolución la mano experimentada del hombre y el principio de la autoridad. Hasta este momento la incertidumbre no se ha dispersado y en mi cabeza se debaten las dos ideologías.

Las seis maticas de achicoria se sintieron inmediatamente como en su propia casa y no han tenido el menor temor al sol: ya sacan el fruto que dará las semillas para las cosechas futuras. Las dalias y el bambú duermen bajo tierra y todavía no han dado señales de vida. Sobre todo las dalias creo que están verdaderamente desahuciadas.

Ya que hablamos de esto, te ruego me envíes algún tipo de semillas más: uno, de zanahoria, pero del tipo

llamado pastinaca, que es un agradable recuerdo de primera infancia, en Sassari venden algunas que pesan medio kilogramo y antes de la guerra valían cinco centavos y competían de cierto modo con el regaliz; dos, de garbanzos; tres, espinacas; cuatro, apios. En la cuarta parte de un metro cuadrado quiero poner cuatro o cinco semillas de cada tipo y ver cómo salen.

Querida, te abrazo.

Antonio.

EL ROSAL RECOBRA SU SALUD

Queridísima Tatiana:

¿Sabes?, el rosal revivió completamente. Entre el 3 y el 15 de junio, de pronto, comenzó a sacar hojas hasta ponerse totalmente verde; ahora ya tiene unas ramitas de unos quince centímetros de largo. Ha tratado también de dar un botoncito chiquito, que desgraciadamente luego comenzó a languidecer y ahora se ha puesto amarillo. De todos modos, no se debe excluir que en este mismo año llegue a producir una rosita tímida. Esto me alegra, porque desde hace un año los fenómenos cósmicos me interesan (tal vez la cama, como dicen en mi pueblo, está situada en la dirección debida de los fluidos terrestres y, cuando descanso, las células del organismo rotan al unísono con todo el universo).

He esperado con gran ansiedad el solsticio de verano, y ahora que la Tierra se inclina (verdaderamente se endereza después de su reverencia al sol) estoy más contento (el asunto está relacionado con la lumbre que me traen por la noche, y he aquí el problema del fluido

terrestre); el ciclo de las estaciones, ligado a los solsticios y a los equinoccios, lo siento como carne de mi carne; el rosal está vivo y ciertamente florecerá porque el calor prepara el hielo, y bajo la nieve palpitan ya las primeras violetas; en fin, le concedo gran importancia al tiempo, desde que el espacio no existe para mí.

Querida Tatania, dejo de divagar y te abrazo.

Antonio.

QUERUBINES SIN ALAS

Querida Tatiana:

Recibí la foto de los niños y me alegré mucho, como puedes imaginarte. También quedé muy satisfecho porque me convencí por mis propios ojos de que tienen cuerpo y piernas: desde hace tres años solo veía cabezas y había comenzado a nacer en mí la duda de que se hubieran convertido en querubines sin alitas en las orejas. En suma, tuve una impresión de vida más viva.

Querida, te abrazo con cariño.

Antonio.

UN POCO DE ENVIDIA

Querida Julia:

Recibí tu carta. Las fotos no han llegado aún; espero que esté la tuya también. Desde luego quiero verte a ti también en grupo con los niños, como en la foto del año pasado, porque en el grupo hay algo de movimiento, de dramático; se captan las relaciones, que pueden prolongarse inimaginadas en cuadritos, en episodios de vida concreta, cuando la cámara del fotógrafo no está al acecho.

Por lo demás, creo conocerte lo suficiente como para imaginarme otros cuadritos, pero no puedo imaginarme bien las acciones y las reacciones de los niños en sus relaciones contigo.

Además, te tengo un poco de envidia porque no puedo gozar como tú la frescura de las impresiones sobre la vida de los niños, ni ayudarte a guiarlos y educarlos.

Querida, te abrazo.

Antonio.

LA BABIRUSA[1]

Querida Tatiana:

Una cosa que me ha hecho reír mucho en tu postal es tu afirmación de que sabes que le doy mucha importancia a las felicitaciones por mi santo. No sé quién te habrá revelado ese secreto, que mantenía cuidadosamente oculto; tan oculto y tan secreto que desde los seis años de edad no sabía siquiera que lo tenía (solo hasta los seis años he recibido regalos en el día de mi santo).

Pero te quiero revelar otro secreto: nunca he logrado satisfacer, y tal vez desgraciadamente no lo lograré nunca, el deseo de comer frituras de riñones y sesos de babirusa y de rinoceronte.

Querida Tatiana, de todos modos, te doy las gracias por las felicitaciones, con la simple advertencia de que el san Antonio que me protege no es el de junio, sino el de enero, acompañado por la especie europea de babirusa.

1 Es una especie de puerco malayo, parecido a un jabalí. Se destaca por los dientes caninos alargados y encorvados hacia arriba, casi hasta la frente, lo que explica de este animal el nombre compuesto por las palabras malayas *babi* (cerdo) y *rusa* (ciervo).

Desgraciadamente, el babirusa vive únicamente en las islas de la Sonda; por lo tanto, es muy difícil de conseguir, sobre todo en forma de sesos y riñones frescos.

Querida Tatiana, te abrazo con ternura.

Antonio.

PECES CONTRA MOSQUITOS

Querida mamá:

Recibí tu carta y me alegró mucho saber que te has puesto más fuerte e irás por lo menos por un día a la fiesta de san Serafín.

¡Cómo me gustaba, cuando era niño, el valle del Tirso bajo san Serafín! Pasaba horas y horas sentado en una roca mirando aquella especie de lago que el río forma justamente cerca de la iglesia, por el pequeño dique construido más abajo, viendo los paticos que salían de las cañas y nadaban en el centro, y los saltos de los peces que cazaban mosquitos.

Ahora probablemente todo habrá cambiado, si han comenzado a construir la presa proyectada para recoger las aguas del Flumineddu. Todavía recuerdo que una vez vi una larga serpiente que entró en el agua y salió poco después con una gran anguila en la boca, y recuerdo que maté a la serpiente y le quité la anguila, pero luego la tuve que botar porque no sabía cómo arreglármelas

para llevarla; se había puesto tiesa como un palo y me apestaban las manos.

Abrazos a todos, sobre todo a los niños y a ti, querida mamá, lo más tiernamente posible.

Antonio.

PARAÍSO PARA MAMÁ

Querida mamá:

Recibí la carta que me escribiste con la mano de Teresita.

Me parece que deberías escribirme así a menudo; sentí en la carta todo tu espíritu y tu forma de razonar: era de verdad una carta tuya y no una carta de Teresita.

¿Sabes lo que me ha traído a la mente? Apareció muy claramente ante mí el recuerdo de cuando estaba en primer grado, o en segundo, y tú me revisabas la tarea: recuerdo perfectamente que nunca lograba acordarme que pájaro se escribe con *j*, y este error tú me lo habrás corregido por lo menos diez veces.

Así que, si nos has ayudado a aprender a escribir (y antes nos habías enseñado muchas poesías de memoria; recuerdo todavía «Rataplán», y la otra que decía: «A lo largo de las pendientes del Loira que como una cinta de plata corre cien millas una hermosa tierra venturosa»), es justo que uno de nosotros te sirva de mano para escribir

cuando no te sientas bastante fuerte para hacerlo. Solo que el recuerdo de «Rataplán» y de la «Canción del Loira» te harán sonreír. Sin embargo, también recuerdo cómo admiraba (debía de tener unos cuatro o cinco años de edad) tu habilidad en imitar en la mesa al tambor mientras declamabas «Rataplán». No puedes imaginarte cuántas cosas recuerdo donde siempre apareces como una fuerza benéfica y llena de ternura para nosotros.

Si lo piensas bien, todos los problemas del alma y de la inmortalidad del alma y del paraíso y el infierno, en el fondo, no son otra cosa sino un modo de ver este simple hecho: que cada una de nuestras acciones se transmite a los demás de acuerdo con su valor, en bien o en mal, y pasa de padre a hijo, de una generación a otra, en un movimiento perpetuo.

Como todos los recuerdos que tenemos de ti son de bondad y fuerza, y como tú has dado todas tus energías para criarnos, esto significa que estás desde entonces en el único paraíso que existe, que para una madre es, yo creo, el corazón de sus propios hijos.

Te abrazo con ternura, junto con todos los de la casa.

Antonio.

"Recibí tu carta. Las fotos no han llegado aún; espero que esté la tuya también. Desde luego, quiero verte a ti también en grupo con los niños, como en la foto del año pasado, porque en el grupo hay algo de movimiento, de dramático; se captan las relaciones, que pueden prolongarse inimaginadas en cuadritos...

Colección
Lima Lee

